

2ªSemana: **¡NO DETENERSE en el camino!**

Paramos con y para el Señor, pero ;no podemos instalarnos!

Del Evangelio (Mc.9, 1-9):

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

- Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.



Del Papa Francisco (Mensaje de Cuaresma 2015):

Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una

De Santa Rafaela María:

“Menos ocuparme de mí, y muchísimo, pero muchísimo más, de los intereses de Jesús en toda su extensión”
“Dejándonos transformar continuamente por Él, como un poco de barro en manos del alfarero”

Pedimos la gracia de discernir.

✓ ¿Qué diferencia encuentro entre oír y **escuchar**?

✓ Nuestra fe en Dios tiene mucho que ver con la capacidad de **escucha**. Agradécele el don de la fe que tienes porque te ayuda a **escuchar y a estar atento** a las necesidades de la gente que te rodea

ORACIÓN:

Señor, habla, que tu siervo escucha. Sedúceme, enamórame.

Háblame de ti, de tu causa, del Reino de tu Padre, de la construcción de un mundo más justo, humano, fraterno.

Haz que arda mi corazón para que también yo pueda prender la mecha en otros.